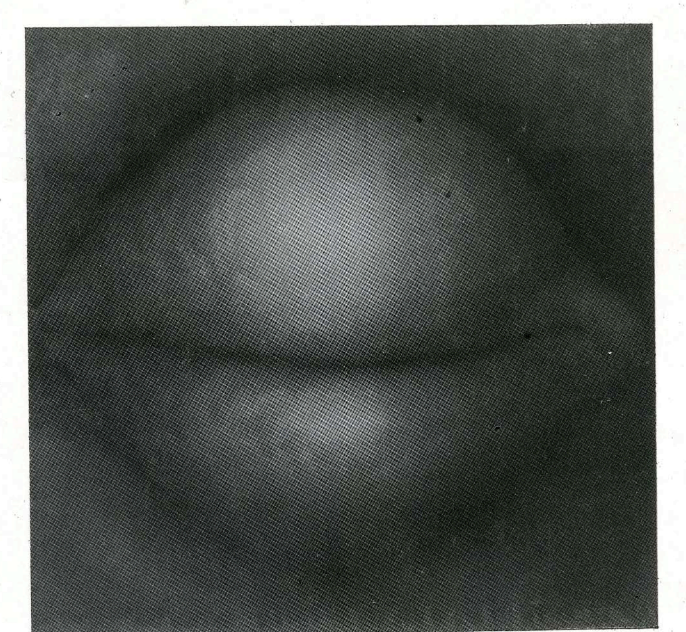
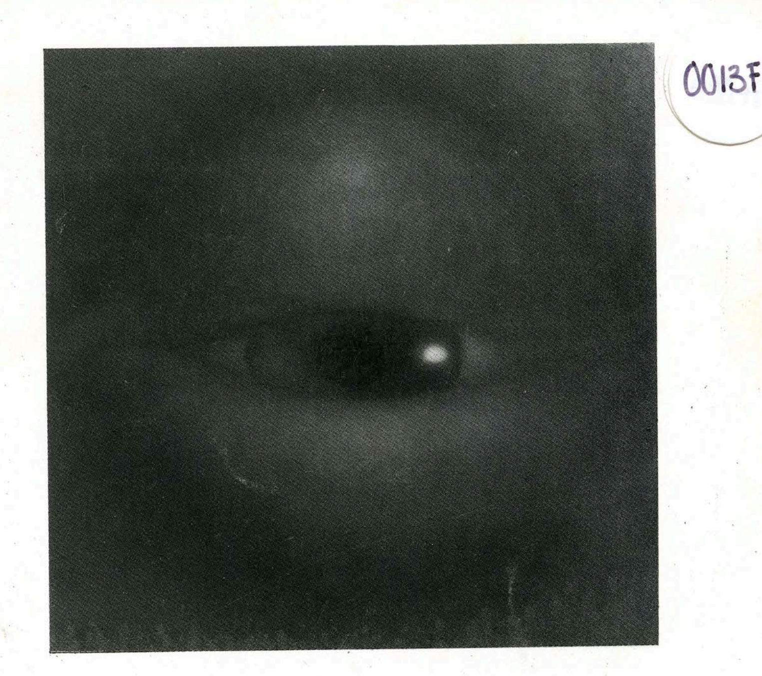
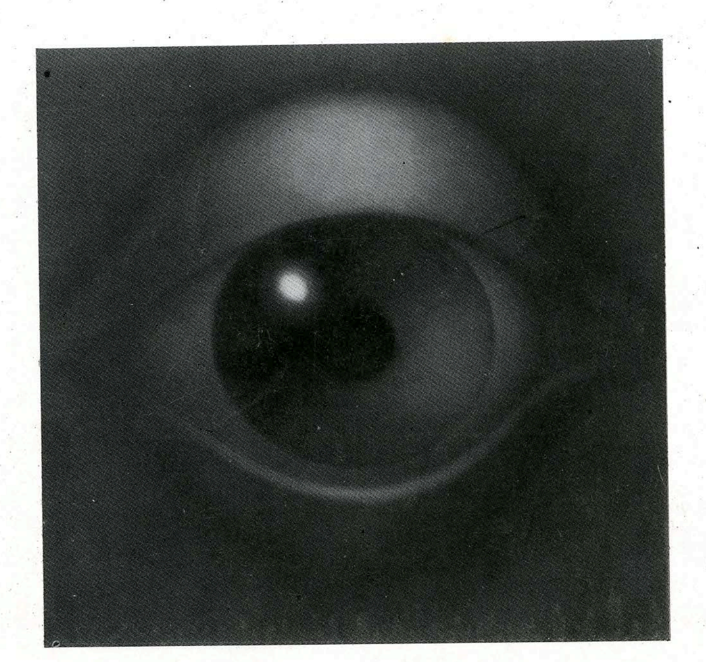
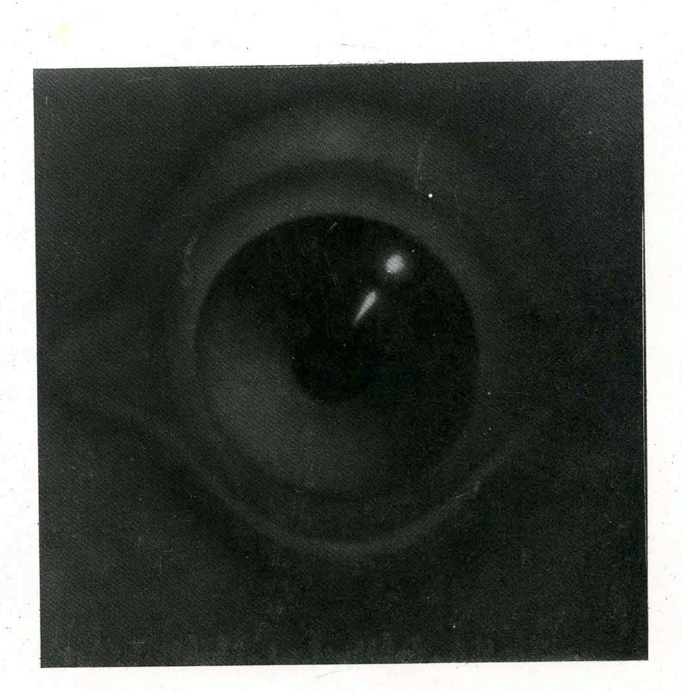








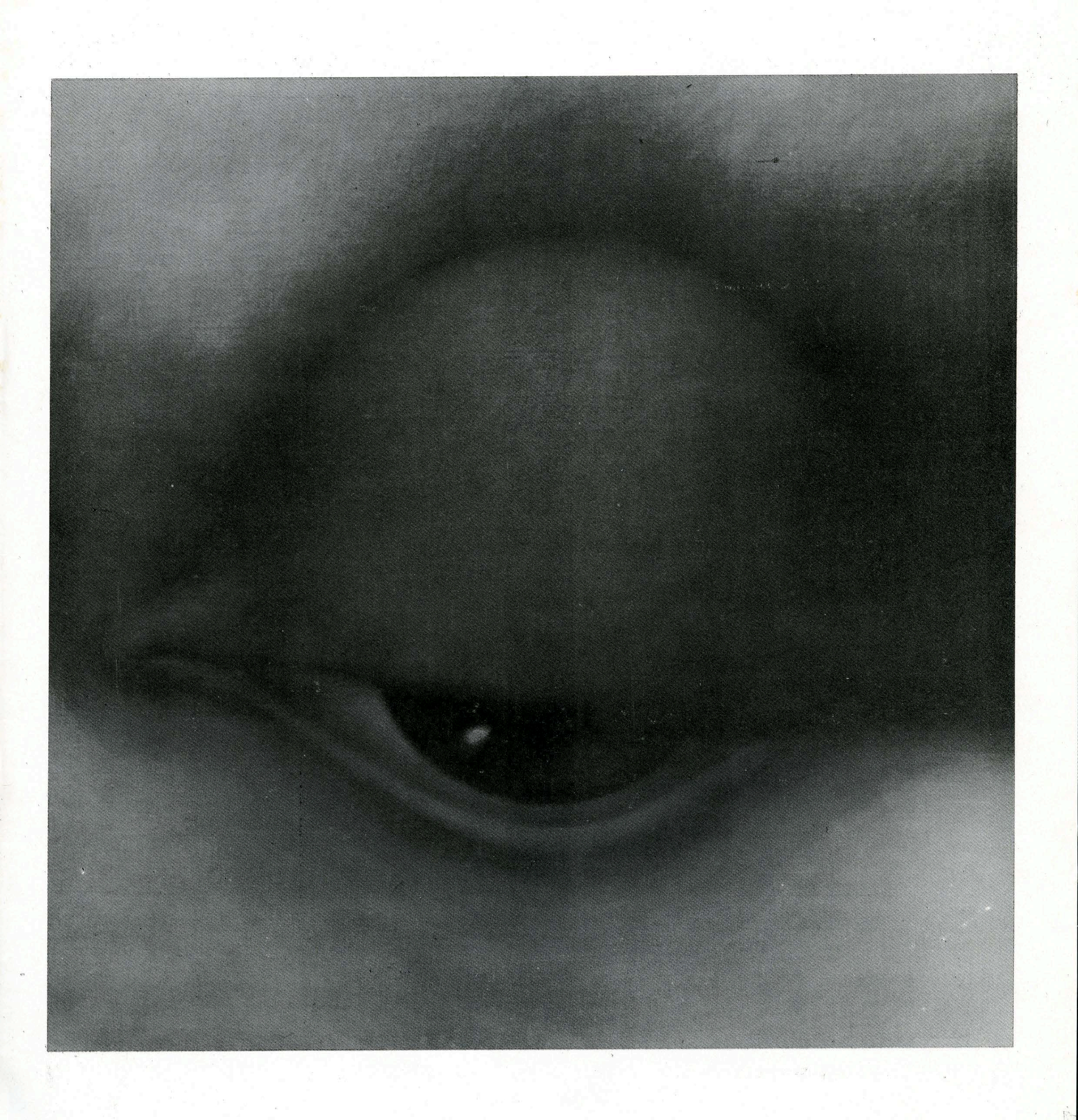
ABULARACH

RODOLFO ABULARACH

Pinturas
Dibujos
y Grabados



Abril Mayo 1974



Nació en Guatemala en 1933

BECAS:

1958 Bellas Artes de Guatemala.

1959 Fundación Simón Guggenheim New-York.

1960 Fundación Simón Guggenheim, - New-York

1962-64 Unión Panamericana, Washington, D.C.

1966 Tamarind Lithography Workshop, Los Angeles, California.

PREMIOS

1957 Primer premio en Pintura, Certamen Centroamericano, Guatemala.

1959 Primer premio en Pintura, Certamen Nacional de Cultura, San Salvador.

1961 Premio de Adquisición, V Bienal de Sao Paulo, Brasil.

1963 Primer premio de Dibujo, Arte Actual de América y España, Madrid.

1965 Primer premio, Salón Esso de Artistas Jóvenes, San Salvador.

1967 Primer premio, Exposición de Dibujo y Grabado Hispanoamericano, Caracas, Venezuela.

1969 Premio de Grabado, Potsdam College, New-York.
Premio de Grabado, Galería Zegrí, New-York.
Primer premio de Dibujo, IX Festival de Arte, Cali, Colombia.

1969-70 Premio de Grabado, Galería Dulin, Knoxville, Tennessee.

1970 Premio de Grabado, Silvermine Guild of Artists, Connecticut.

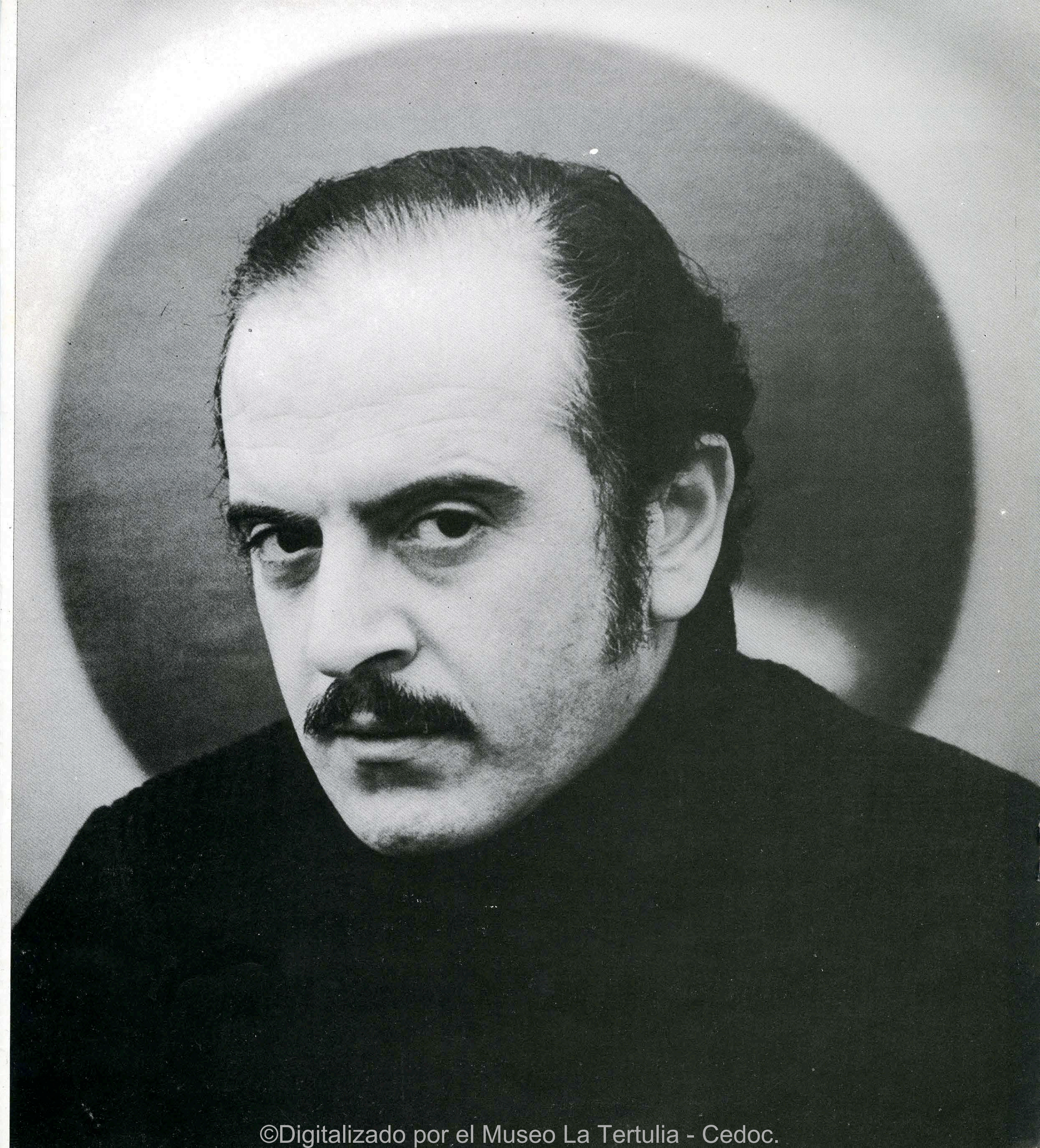
Premio de Relaciones Exteriores, Bienal Americana de Grabado, Santiago, Chile.

Premio de Dibujo, Exposición Panamericana de Artes Gráficas, Cali, Colombia.

1971 Premio de Grabado, Universidad de Atlanta, Georgia.

4a. Exhibición Internacional de Grabado en Miniatura, New-York.

1972 Premio de Grabado, II Bienal del Grabado Latinoamericano, San Juan, Puerto Rico.



En sus últimas obras Abularach ha acentuado intrépidamente su independencia y deseo de crear una forma totalizadora. El ojo que, siendo ojo, quiere ser algo completamente diferente, ha caido en pupilas alucinadas, circunferencias iridiscentes, tenebrosos soles magnéticos que emergen, globos delirantes. El símbolo ya no parte del hombre y la complejidad dolorosa de su vida, sino de sistemas solares y de galaxias imaginarias. La visión global se ha extendido, y ya no se conforma con dar cuenta de estados de ánimo, sino que se desplaza hacia una zona francamente onírica, donde su destino es quedar atrapada en una espesa trama de sueños. El ojo pasa, silenciosamente, de la condición de símbolo a la de clave de sueños y el lenguaje se decide por la poesía.

La personalidad de Abularach se ha afirmado con su proverbial lentitud, hasta persuadirnos por completo de la dirección y sentido de su trabajo. Llegado a este punto, hay que reconocerlo como un gran artista testimonial, que ha elaborado, a través de una proposición plástica estrictamente individual, un nuevo y poderoso texto que sirva a los vencidos. A través del ojo pintado por Abularach se ve un conjunto de pueblos que, lejos de extinguirse, permanece en las reservas oníricas, aguardando el día de la revancha.

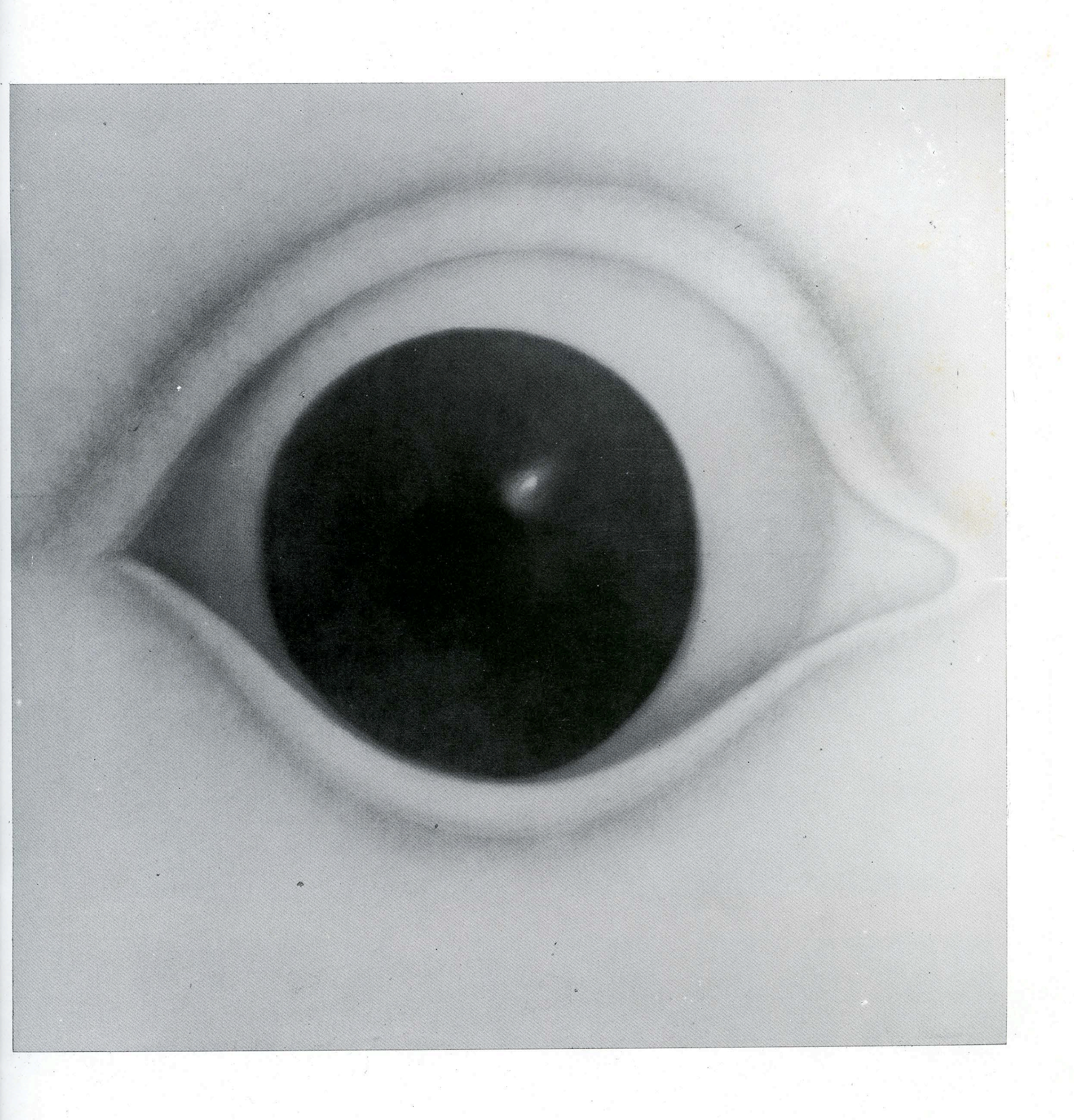
Marta Traba

"El ojo es la parte más expresiva del cuerpo. . . la ventana del ser.
Tiene un espacio interno y otro externo, y para mí contiene todos los significados posibles.
Es un mundo en sí. . . un objeto de concentración."

"No hay nada estático. Todo está en continuo movimiento, tensión, atracción, repulsión, etc. Un tono al lado de otro causa un movimiento visual. Las zonas de luz y sombra son también movimiento. La línea o zona intermedia que recorre la forma también se mueve. Todo existe palpitando.

La relación de un color a otro, la continua fusión de colores, el contraste, la armonía, el tono, todo esto causa movimiento. Lo estático reside sólo en la mente que también está en continuo movimiento. . ."

ABULARACH



ABULARACH

LA PERSISTENCIA DEL OJO

Es difícil construír una obra apasionante y fructífera, a partir de una visión circunscrita a un tema prácticamente único. Difícil, pero no imposible. Aquí el reto estaría en la persistencia, reiteración, y hasta en la exacerbación creada por la aparente monotonía del tema, frente a los recursos del ingenio y creatividad que el artista puede revelar en el desarrollo de su proposición. Rodolfo Abularach es uno de estos grandes solitarios de la creación contemporánea, cuya obra impresionante y sólida, se construye a partir del tema del ojo humano. Construír no es aquí una designación caprichosa: la obra de Abularach es, por encima de todo, una arquitectura de la perfección en la cual la excelencia de la técnica es también parte del valor expresivo de cada obra. Dicho en términos más concisos: la técnica se vuelve temática, el virtuosismo sublima el ojo hasta convertirlo en lenguaje muy lúcido y decantado, casi mágico y transparente, como si alojara un concepto, una idea, y no un objeto orgánico real y recognoscible. Hay un "más allá de la técnica" que hace que la técnica no se vea, sino que se haga aparecer.

Y lo que aparece en el mundo de Abularach es por demás fascinante. La transposición del globo ocular a un terreno de especulaciones de formas, planos y texturas de grafismo pulverizado, hace del tema real y concreto, un campo insólito, desconcertante y desde luego, trascendente de su significado y localización habitual.

El ojo que vuelve su mirada hacia sí mismo ya no se ve simplemente un ojo. La obsesión de Abularach no es por un órgano sensorial, aislado como ente físico, sino por el receptáculo y la génesis del ver. Más que tema, todos estos desarrollos se convierten en la deslumbrante experiencia de ver, de descubrir, de deslizar la percepción por los grabados, dibujos y telas que componen la gran muestra de Rodolfo Abularach. Las apariencias figurativas talvez son un espejismo fantástico: la visión se vuelve sobre sí, queda libre de inventar sentidos en estos campos inmensos, donde ya no existen escalas ni referencias convencionales.

En cierto sentido, Abularach es lo más opuesto al hiperrealismo tan arraigado en los Estados Unidos actualmente. En lugar de congelar fotográficamente la visión, yendo algo más allá de Ingres por la tiesura y el aspecto "frozen", pero no por la sabiduría, Abularach hace un fabuloso acontecimiento de las condiciones en que aparecen las figuras. Lo nítido y decantado de su técnica, no está reñido con un minucioso espíritu constructivista, casi tan metafísico como el de otro gran artista latinoamericano Aizenberg, cuya gramática textural es igualmente parte esencial del contenido de la obra, y no un simple medio. En ambos el oficio ha sido llevado a un plano de dignidad excepcional, a la manera de los maestros orientales, donde cada fragmento es esencial, es una fracción de eternidad.

Desconcertante para algunos, magnífica en su impactante conjunto, la exposición de Abularach es una de esas muestras que se bastan para presentarnos de plano la figura de un gran creador. Un acontecimiento que no debemos perder de vista porque, una vez, revela la importancia de la posesión de un lenguaje, como instrumento fundamental para definir una creación personal. La sabiduría de hacer riqueza de la limitación volitiva.

ROBERTO GUEVARA

"Sus ojos, así como los de ustedes y los míos son cosas húmedas y pulposas, y todas sus superficies son redondas y blandas. Los ojos de Abularach son en cierta manera, más impresionantes que los nuestros porque cada uno de ellos existe en sí independientemente de cualquier rostro imaginable".

Paul Richard, Washington, 1969